



...de su obispado y hacer otras fundaciones.
 Una de las circunstancias que revelan el talento, y el celo de este Prelado, es el haber promovido más de once veces con el carácter de promotor del Arzobispado de Puebla, y en la de México de 1642, la sede episcopal de la Puebla, en el mes de mayo para el Arzobispado de México.

1642 á 1643

Exmo. é Ilmo. Sr. Don Juan de Palafox y Mendoza,

Undécimo Arzobispo de México.

DESEARIAMOS que las dimensiones de este libro se prestasen para presentar con toda su riqueza de detalles, la biografía del hombre más eminente que gobernó, aunque por muy poco tiempo, la arquidiócesis de México y á quien no vacilaremos en llamar el San Agustín del Episcopado Metropolitano.

El Excelentísimo, Ilustrísimo y Venerable Don Juan de Palafox y Mendoza, nació en Fitero, población de la hoy Provincia de Navarra, el día 24 de Junio de 1600.

Desde sus primeros alientos concurrieron en la vida de este insigne Prelado, circunstancias no comunes.

Fruto de afectos impuros entre el marqués de Ariza Don Jaime de Palafox y Mendoza y de una hermosa dama de la nobleza española, á los pocos momentos de haber visto la primera luz, fué llevado por una criada de la noble dama á las orillas de un río, con el fin de arrojarlo en su corriente, en cuyos momentos fué recogido por Pedro Navarro, criado del Marqués y puesto bajo el cuidado de María Navarro, que llegó á profesar al niño un amor realmente maternal. La madre del infante que para ocultar su deshonra, encerróse en un convento, donde profesó, supo más tarde la existencia de su hijo bajo el nombre de Juan Navarro y comenzó á ministrar importantes sumas de dinero, para que se alimentara y educara conforme á su elevada procedencia.

A la vez el marqués de Ariza, después de haber permanecido varios años en Roma, regresó á España, llevando entre otros fines, el de casarse con la rela-



Ilmo. y Excmo. Venerable Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza

Obispo de Puebla de los Angeles, del Consejo de S. M. el Virrey, Gobernador y Capitan General de esta Nueva España, Visitador de sus Tribunales, Legislador de la Real Universidad, electo Arzobispo de esta Santa Metropolitana Iglesia de México el año de 1642 y Gobernador de este Arzobispado, Obispo de Osma donde murió con opinión de Su Santidad el año de 1659, á los 59 años de su edad, de cuya Beatificación se trata en la Curia Romana.

cionada señora y legitimar á su hijo, lo que no pudo realizar por la profesión que había verificado aquella. Entonces procuró y logró encontrar al niño, haciéndolo incorporar á su familia con el nombre de D. Juan de Palafox y Mendoza, reconociéndole como su hijo natural, cuando este contaba diez años de edad. Desde que el niño empezó su completo desarrollo, manifestó gran inclinación á la carrera de las armas, cuyo manejo aprendió con perfección, expresando el deseo de marchar á tomar parte en las guerras de Flándes. El marqués de Ariza, lejos de apoyar este proyecto, mandó á Don Juan á que siguiera la carrera de las letras en las universidades de Alcalá y Salamanca, donde en breve tiempo reveló las dotes de su talento privilegiado, distinguiéndose entre todos sus discípulos.

Mas antes de pasar adelante, debemos justificar el porqué de haber llamado á D. Juan de Palafox y Mendoza, el San Agustín del Episcopado Metropolitano.

En efecto, dotado el Señor Palafox de una figura arrogante, de un nombre ilustre, de los recursos que le proporcionaba su posición social, de raro valor personal y de una inteligencia tan notable, natural fué que los placeres del mundo se le ofrecieran y que él les rindiera el tributo, con la debilidad propia de la juventud, pero sin que jamás tocara los límites donde da principio el escándalo.

Cuando Don Juan contaba apenas 26 años, fué nombrado representante de la nobleza en las Cortes que el rey Felipe IV celebró en Aragón. Allí fué conocido y estimado del conde duque de Olivares quien lo invitó á pasar á Madrid para que pudiera brillar debidamente su inteligencia. Llegado á la Corte fué desde luego nombrado fiscal del Concejo de Guerra; poco tiempo después fiscal del Concejo de Indias y más tarde concejero del mismo, habiendo demostrado en todos esos empleos tales dotes de talento y tacto, y un estilo en sus trabajos literarios, tan notable, que el Rey, al ver cualquiera de sus escritos, conocía que era de Don Juan. De pronto y cuando brillaba más en la Corte por su esclarecido ingenio, sucedió lo que acontece á todos los hombres verdaderamente superiores: los placeres le hastiaron, y comenzó una vida antitética á la que había llevado: huía del bullicio de la Corte, se aislaba de todo elemento mundano y acabó por abrazar la carrera eclesiástica, antes de que cumpliera los treinta años, llenando previamente cuantos requisitos eran precisos para alcanzar la dignidad sacerdotal y aún sugetándose á las penalidades de las órdenes regulares.

Apenas había recibido el Sr. Palafox las órdenes sacerdotales, cuando el expresado rey Felipe IV, lo nombró capellán y limosnero de la Emperatriz María de Austria, á quien acompañó á Alemania, durando en esa expedición tres años, y desempeñando su cargo con el mayor aplauso de la Corte.

A su regreso de Alemania, y después de haber escrito una importantísima memoria referente á su viaje por la mayor parte de Europa y cuyo trabajo presentó al rey, fué propuesto, aceptado y nombrado Obispo de Puebla de los Angeles, dignidad que sólo se vió obligado á aceptar por obediencia al Sumo Pontífice y á Felipe IV.

La consagración del Sr. Palafox y Mendoza tuvo lugar en el templo de San Bernardo de Madrid el día 27 de Diciembre de 1639, siendo consagrante el Emi-